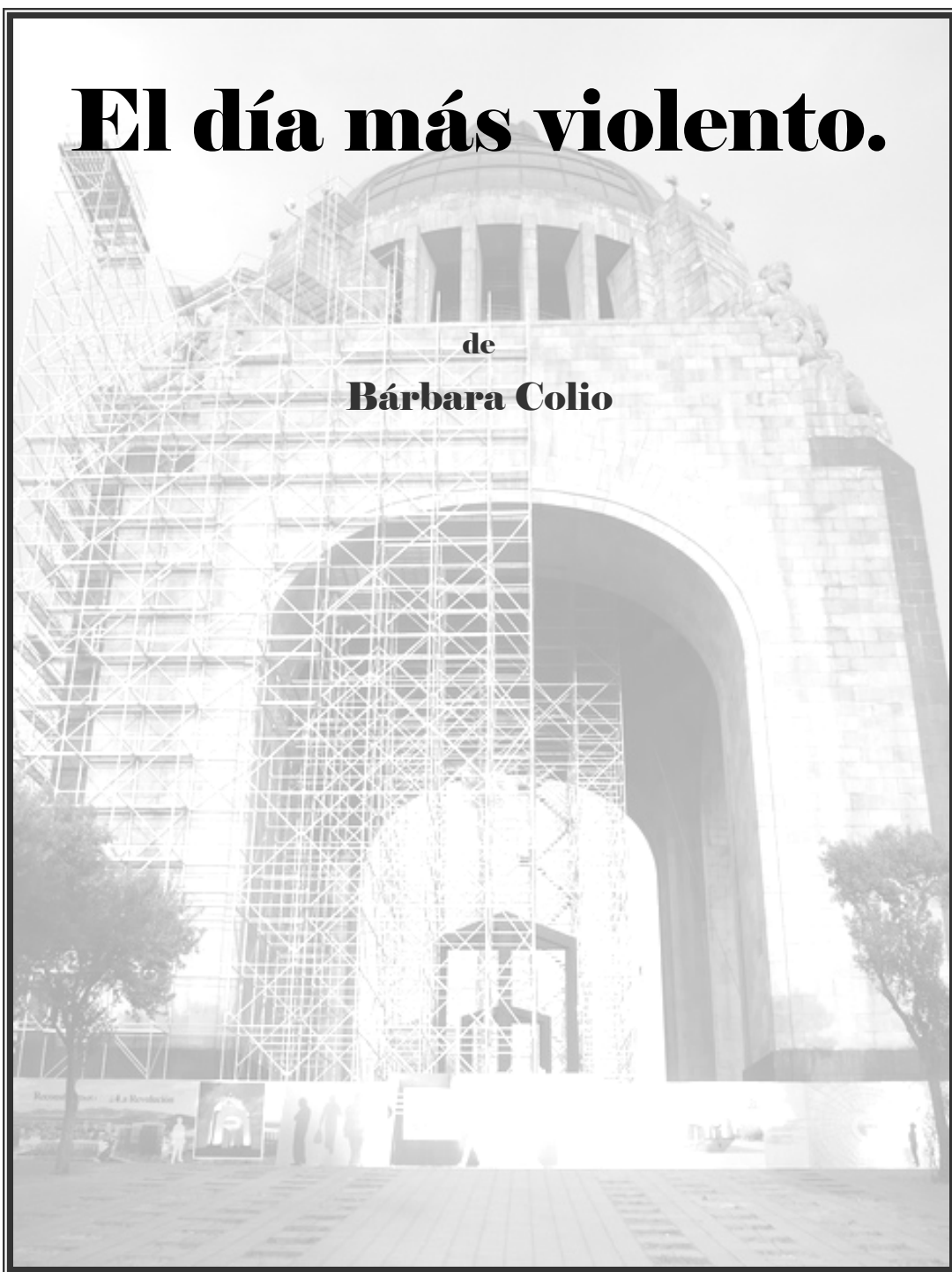


El día más violento.

de

Bárbara Colio



VERSIÓN FINAL. ABRIL 2010.

Carmen y Aquiles.

El 18 de noviembre de 1910, dos días antes del llamado de Francisco I. Madero a levantarse en armas, los hermanos Serdán se enfrentaron a más de 300 soldados porfiristas que atacaron su casa en busca del armamento con que la ciudad de Puebla iniciaría el movimiento revolucionario. Aquiles murió en la lucha, junto a su ideal de un México democrata intacto. Carmen, espía del maderismo, quedó viva por más de 35 años, lo suficiente para ver con sus ojos el camino que tomó la Revolución Mexicana. Los héroes deben morir jóvenes. Sobrevivir, es un accidente trágico.

Personajes.

- Carmen vieja.
- Carmen joven.
- Carmen muerta (*Cualquier edad, cualquier época*)
 - Aquiles.
 - Arquitecto.*
- Madero, Médico 1.*
 - Médico 2.
 - Médico 3.
- Carranza.*
 - Herido.
- Más heridos.
- Jubilosos.
- Granaderos.
- Zapatistas.
- Federales.
- Revolucionarios.
- Banda de música.

**Los presidentes y el arquitecto son interpretados por el mismo actor.*

Andamiaje.

Los espacios citados se **invadirán** unos a otros. Las escenas se entrelazarán unas a otras, con el sentido de ser un todo en perpetua construcción. Como los sueños.

Tiempo.

Tiempo en construcción entre 1910, 1915, 1948, actual. En México.

0.

Carmen vieja, rompiendo un sobre antiguo.

Carmen vieja: Avanzar.
Tres pasos adelante,
uno atrás,
otro hacia un lado.
Y otros,
algunos,
perdidos.

Los pedazos de papel caen al piso.

I.

Carmen muerta: *(Comiendo un dulce de leche)* Yo una vez me morí. De veras. Me acuerdo bien. Estaba en el salón y, me desplomé. Así nada más. Caí. Mi oreja quedó pegada al piso de madera. Podía escuchar los pasos de mamá: toc toc toc toc toc de un lado al otro. “Carmen, Carmen, ¿qué te pasa?” Yo le contestaba, a gritos, pero tampoco yo sabía que me pasaba. No podía mover mis labios, ni abrir mis ojos, ni este dedo... nada.

Llamaron a un médico. No era el nuestro. No sé de dónde lo sacó mamá. Se acercó a mí, sus pasos, traía botas, botas muy gastadas. Lo sé. Se acercó y... no me tocó. Ni siquiera me tocó. Yo no podía mover nada, pero sí sentía y sé que no me tocó. Sólo resopló. Su aire húmedo me pegó en la mejilla. Dijo: “Señora, yo curo a los vivos no a los muertos”. Entonces fue mi mamá la que gritó, como nunca antes la había oído. Mis hermanos llegaron, Aquiles...

Él sí sabría que yo no estaba muerta, que ése medicucho era un estúpido. Aquiles me cargó en sus brazos, mi cabeza quedó pegada a su pecho. Podía escuchar su corazón agitado, como si, temblara. Yo

quería cogerle de la solapa, gritarle ¡Veme!, ¡veme, hermano! Aquí estoy. Pero él tampoco se dio cuenta.

Empecé a creer que a lo mejor sí me había muerto.
Y que me estaba convirtiendo en un fantasma,
en un alma vagabunda,
ó
en un sueño.

Yo solía soñar mucho, tenía sueños muy, muy largos. Uno que otro lo llegué escribir. Luego de todo lo que pasó, la verdad no sé donde habrán quedado. Eran sueños como, en los que te ves desde afuera, como en una película, y te encuentras con la gente que amas y ya no está y sabes que sólo ahí, en tus sueños, los podrás ver, tocar, sentir y... una también se ve distinta en esos sueños, más como nos gusta vernos: jóvenes, fuertes. Ésos son los mejores. O como este sueño paralizante en el que te sientes atrapada en un cuerpo ajeno, como si una misma fuera otra persona. Te enteras de lo que pasa pero no eres dueña de ti, algo tan sencillo como parpadear, no puedes, te sientes... es aterrador. Pero sabes que es un sueño y que te vas a despertar.

Pero yo no me despertaba.

Este dedo. Me concentré en mover este dedo. Solamente.

Aquiles, tú sabes que no me puedo morir. No ahora. No te dejaría. Haz algo. ¡Ya no llores mamá, carajo! Mi dedo... acá. Véanlo. No estoy muerta ¡No me recen! ¡No me entierren! Saquen ese maldito incienso de aquí, me ahoga. No sé quienes más han llegado, son demasiados los pasos. No hablen todos al mismo tiempo. ¡Alguien! Golpéenme, ¡golpéenme fuerte! Sáquenme de aquí. Tengo que... ¡¡Mi dedo!!

Lo vieron moverse. Por fin. Llegaron otros médicos.

No, no fue un milagro.
Fue Catalepsia. Un ataque.

Es una enfermedad muy rara, yo ni siquiera sabía que existía.
Y la tenía.
Catalepsia.
Dijeron que no sería el único ataque.
Que podían venir más.
En cualquier momento.

Más.

Desde ese día una parte de mí se quedó en ese *aterrador sueño*. Y otra, como gallina cuando recién le cortan la cabeza, se quedó viviendo por ahí. Esperando. El siguiente.

A veces, cuando me quedo dormida,
no sé bien si sigo viva. O estoy muerta.
Ahora mismo. No lo sé.

II.

Carmen joven: *(Sótano. Carmen reza, mientras prepara una bomba casera)* Santa Bárbara bendita, que teñiste con la púrpura de tu sangre tu casta virginidad por amor al Señor, defiéndeme de las tempestades, incendios, hecatombes y calamidades, todas de este mundo.

Líbrame de la muerte repentina. Intercede por mí al Señor para que me ayude a lograr la prosperidad en esta misión. Y me ayude a ver morir al enemigo.

Mamá toca tras la puerta.

Voz de Mamá: Carmen, ¿estás ahí? Tengo horas buscándote.

Carmen joven: ...Sí, mamá. Aquí estoy.

Voz de Mamá: ¿Por qué te encierras con candado?

- Carmen joven: No me tardo.
- Voz de Mamá: ¿Qué estás haciendo?
- Carmen joven: Dulces, mamá. Los jamoncillos que tanto te gustan. Te quería dar la sorpresa.
- Carmen continúa con su explosiva receta.*
- Voz de Mamá: ¿Estas bien?
- Carmen joven: Sí. Ya voy. *(Ora en voz baja)* Así como un rayo partió el alma de tu padre asesino, así pues, parte con un rayo a los federales, que como a ti, quieren vejar a nuestra patria. Santa Bárbara bendita.
- Voz de Mamá: ¿No andarás jugando con fuego? ¿Verdad, Carmen?
- Carmen joven: No mamá. Te estoy haciendo unos dulces.
- Voz de Mamá: Ay hija, no puedes negar la cruz de tu parroquia. Cocinando como la buena señorita poblana que eres.
- Carmen joven: Lo soy. *(Termina su bomba, la contempla)*
- Voz de Mamá: Te espero en la sala, casi es hora de irnos a misa. *(Se aleja)*
- Carmen joven: *(Santigua su creación)* Amén. *(Murmura)* Viva la revolución.

III.

Tarde. Bajo los andamios que sostienen el Monumento a la Revolución, Ciudad de México. Carmen vieja, acompañada del Arquitecto. Comen cada uno, un dulce de leche.

Arquitecto: Fue mi idea.

Carmen vieja: Buena idea.

Arquitecto: Este era el proyecto arquitectónico más ambicioso del régimen de Porfirio Díaz. Pero estalló la lucha armada y ya no se pudo terminar. Sólo quedó esta parte en pie.

Carmen vieja: ¿Qué parte dice que era esta?

Arquitecto: El salón de los pasos perdidos.

Carmen vieja: Buen lugar para construir un monumento a la Revolución.

Arquitecto: Vea, su altura es mayor que la de cualquier edificación semejante en Latinoamérica y—

Carmen vieja: Nunca he entendido esa obsesión de los hombres.

Arquitecto: ¿Cuál ?

Carmen vieja: Decir que lo suyo, siempre es lo más grande.

Ríen.

Arquitecto: Y eso que no le he dicho lo mejor... En lo alto he adecuado un mirador en el que se puede ver la ciudad entera.

Carmen vieja: ¿De veras? Me encantaría... ¿Puedo?

Arquitecto: Eso sí se lo voy a deber, señora, lo siento. La inauguración es hasta pasado mañana, por lo del aniversario. Sólo altos políticos y empresarios van a poder subir primero.

Carmen vieja: Qué lástima. ¿Está seguro? Le puedo dar otro dulce.

Arquitecto: Créame que es el mejor soborno que me han ofrecido. Pero no está en mis manos. Es un acto oficial. En el futuro queremos que aquí mismo descansen los restos de nuestros héroes. Ya tenemos los huesos de Madero acá, los de Carranza. Nos faltan los de Villa, ó Zapata.

Carmen vieja: Vaya, jamás pensé que ellos pudieran *descansar* en un mismo sitio.

Arquitecto: Parece que no llegó la persona a la que esperaba.

Carmen vieja: No era a una, sino a varias. No han de tardar. O yo me adelanté, a veces me pasa. Adelantarse también es una forma de ser impuntual.

Arquitecto: Para algo de una foto, me dijo. Deberían esperar a que se quiten los andamios.

Carmen vieja: Me gustan los andamios. Sostienen lo que todavía no acaba.

Arquitecto: ¿Viene en un viaje de turistas?

Carmen vieja: ¿Turista? No, nada de eso, vine sola. ¿Puedo sentarme aquí?

Arquitecto: Claro.

...

Carmen vieja: ¿Eso...? ¿El silbido del tren se oye hasta acá?

Arquitecto: Mmm...

Carmen vieja: El tren. ¿No lo escucha?

Arquitecto: No. No oigo nada.

Carmen vieja: Disculpe, siga con su trabajo, ya no lo voy a distraer.

...

Arquitecto: Bien, creo que es hora de marcharme. ¿Van a venir por usted? ¿Sí conoce por aquí? ¿Quiere que le llame a alguien?

Carmen vieja: Es muy gentil en hacer tantas preguntas. No se apure. Sé muy bien como volver a casa.

Una herramienta cae del cielo. El Arquitecto mira hacia arriba, hacia allá, grita:

Arquitecto: ¡Idiotas! ¡Pudieron haber lastimado a alguien!

Carmene vieja: Oiga, ¿Pero cómo llegó esa gente hasta allá arriba?

Arquitecto: No son gente, son albañiles. Ya se chingó esto. Se le va a descontar de su cuenta. ¿Eh? ¡¿Me oyó?!

Carmen vieja: ¿Alguna vez ha arriesgado su vida por menos del salario mínimo, señor arquitecto?

...

Arquitecto: La foto por la que vino... ¿no será la foto oficial...?

Carmen vieja: Ésa misma.

Arquitecto: ¿Con el Presidente?

Carmen vieja: ¿A usted también le habló el Presidente?

Arquitecto: No. Sí, bueno, no para... pero la foto con los héroes vivos de la revolución es—

Carmen vieja: “Héroes vivos” No me dijo que le llamarían así. No me gusta eso. Y, perdone que le moleste con esta pregunta, sé que le parecerá algo

tonta, pero ¿podría decirme cómo se ve el presidente ahora? ¿Cómo es? Últimamente todos se parecen. Hasta en la voz. ¿Usted no es...?

Arquitecto: ¿El presidente? No, qué va. Lo que sí puedo decirle es que el evento de la fotografía oficial es el día 20. Estoy seguro, por ello la prisa de quitar los andamios.

Carmen vieja: ¿Hasta pasado mañana? Válgame, llegué dos días antes, esto no me puede seguir pasando. Pero si me lo dijo claramente: “El día del aniversario en que inició la lucha”. Perdone, es que... además las fotos nunca me han gustado. No sé por qué vine.

Arquitecto: ¿Usted es...?

Carmen vieja: En las pocas que tengo, y por pura necesidad, para documentos y esas cosas, siempre salgo viendo hacia otro lado. No me gusta eso de posar. Siento que las cámaras me pican los ojos y mejor miro hacia otro lado. Desde niña. Aunque tampoco me gusta verme así en las fotos, como si no estuviera.

Ah, yo, sí. Carmen Serdán Alatríste, para servirle. Tampoco me gusta eso de que la palabra “triste” esté en mi nombre, así que mejor Carmen Serdán, o mejor aun, sólo Carmen.

Arquitecto: ¿Es... algún pariente de Aquiles Serdán?

Carmen vieja: Su hermana mayor.

Arquitecto: Pero si toda esa familia... ¿usted que no había...?

Carmen vieja: ¿Muerto? Sí. Varios libros de secundaria dicen eso. Y de lo que me muero es de risa. No se preocupe. Está bien que algunos crean que ya me morí. A veces yo también lo creo. Oiga, ese hombre de allá arriba, ¿no podría caerse?

Arquitecto: Su hermano es una leyenda.

- Carmen vieja: ¿Usted tiene hermanos?
- Arquitecto: No. Bueno, uno. Pero hace mucho que no lo veo. No importa.
- Carmen vieja: Ésas son las únicas cosas que importan.
- Arquitecto: A ver, entonces usted estuvo presente en—
- Carmen vieja: Entraron a mi casa. Me defendí. Maté. No ponga esa cara, lo sé porque se me quedó una bala aquí metida. *(Señala su costado izquierdo)* Es una floja. No hizo bien su trabajo.
- Arquitecto: Debe de recordar muchísimas cosas.
- Carmen vieja: Los recuerdos no son de fiar. Sólo los sueños. ¿Usted sueña con su hermano?
- Arquitecto: . . . No.
- Carmen vieja: Qué pena.
- Arquitecto: ... Bueno, Señora, me encantaría seguir charlando con usted, pero se me ha hecho un poco tarde. Tengo una reunión del otro lado de la ciudad y...
- Carmen vieja: Entiendo.
- Arquitecto: Ha sido un verdadero placer conocer a una heroína.
- Carmen vieja: Los héroes se mueren. Jóvenes.
- Arquitecto: . . . Supongo.

El Arquitecto le da la mano, ella responde el saludo.

Carmen vieja: Dígame la verdad, ¿por qué se le ocurrió hacer este monumento?

Arquitecto: ¿Cómo?

Carmen vieja: Sí.

Arquitecto: Era necesario.

Carmen vieja: ¿Para quién?

Arquitecto: Para la historia. Usted lo sabe muy bien, este país ha pasado por demasiado, y necesitamos *cosas*, visibles, enormes, para recordarlas.

Carmen vieja: Su nombre está escrito en una placa de bronce, arquitecto, la vi acá. Fue sólo por eso.

El Arquitecto retira su mano.

Arquitecto: Es extraño que piense así.

Carmen vieja: ¿Me equivoco?

Arquitecto: No sólo los que dispararon contra otros, hicieron la revolución. Señora.

Carmen vieja: . . . Tenga. (*Le da un dulce*) Pero éste no es para usted, es para su hermano, para cuando vuelva a verlo.

Arquitecto: Yo no—

Carmen vieja: En esto no me equivoco. Créame. Estas son las únicas cosas que importan. Prométame que se lo dará.

Arquitecto: Está bien. Se lo prometo. (*Toma el dulce*) Hasta luego.

El Arquitecto se retira. Carmen queda sola.

Carmen vieja: *(Murmura)* Nadie vendrá.

Se sienta, cierra sus ojos. Pasa un instante. El silbido del tren se acerca, demasiado, la sorprende.

IV.

Noche. Tren en marcha. El vapor silba. Vagón de primera clase donde sólo viajan dos jóvenes: Carmen Joven, vestida con traje de caballero. Y en el asiento de enfrente: Aquiles, vestido de viuda y con sombrero. Entre los dos, una ventanilla abierta por la que vemos el pasar de la noche. Aquiles le muestra una foto a Carmen.

Aquiles: Me la envió el mismísimo Madero. En una de mis cartas le mandé una foto mía, y le pedí una suya. Mira, con dedicatoria y firma. Me recuerda a papá. Sus mismos ideales. Vas a ver, Carmen. Todo Puebla se va a alzar, al primer grito de—

Carmen joven: ¡Abajo el dictador Porfirio Díaz!

Aquiles: Ya me arden las manos por tomar un fusil. Ah, qué bueno encontrarte en este viaje, Carmen. A veces se me hace tan largo. Apenas pude conseguir un boleto... pero no hay quien se resista a una *viuda afligida*.

Carmen: Este es mi lugar favorito. Estas tú, Aquiles.

Aquiles y Carmen llevan su mirada a la ventana. Pasa un momento. Aquiles descubre algo en el cielo, se entusiasma.

Aquiles: ¡Ahí está!

Carmen joven: ¿Qué?

Aquiles: ¡Ahí!

Carmen joven: ¿Qué? ¿El cometa?

Aquiles: ¡Mira!

Carmen: ¿Dónde?

Aquiles: Siéntate acá para que lo veas bien.

Rápidamente intercambian asientos. Ven por la ventana.

Carmen joven: Siempre lo ves tú primero.

Aquiles: Soy el de la buena suerte.

Carmen joven: Es precioso. Se ve inmenso. Corta el cielo... ¡me encanta, me encanta!

Aquiles: Dicen que cuando podemos ver pasar al cometa Halley, suceden grandes cambios en la Tierra. Pasan cosas. “La historia de la humanidad da un drástico giro hacia lo desconocido...”

Carmen joven: *(Ríe)* Te ha hecho daño leer esos libros viejos de papá.

Aquiles: ¡Es cierto! ¿Crees que es casualidad que este pasando ahora?

Carmen joven: ¿Se le podrá pedir un deseo?

Aquiles: Inténtalo.

Carmen cierra los ojos. Desea.

Aquiles: ¿Qué le pediste?

Carmen joven: Ah no, si te cuento no se me cumple.

- Aquiles: Egoísta. (...) Quién iba a decirlo Carmen, que tú y yo andaríamos en éstas. Vamos a cambiar al país, hermanita. Con Madero al frente...
- Carmen joven: Vengo de verlo.
- Aquiles: ¿De...?
- Carmen joven: Estuve en San Antonio.
- Aquiles: ¿Entonces traes...?
- Carmen joven: El dinero, todo. Suficiente.
- Aquiles: Eres la mejor. Qué haríamos sin ti, dulce Carmela. ¿Lo viste?
- Carmen joven: Sí, en Texas está a salvo. También vi a otros que llegaron a verle. Tiene muy buenos amigos en el norte: Un tal Villa, que se ve muy bravo. Y Carranza, él mucho más serio, un señor. Madero va a... (*Confidencial*) a regresar a México hasta que el levantamiento haya funcionado y Díaz renuncie, antes, lo matarían.
- Aquiles: Y... ¿qué tal?
- Carmen joven: ¿Madero?
- Aquiles: Sí, ¿cómo es?
- Carmen joven: Es un hombre... pequeño.
- Aquiles: ¿De qué hablas? Es un gigante, ¡brilla más que el Halley! Él nos va a guiar. Como la estrella de Belén a los pastores. ¿Quién mejor, eh? Y ahí voy a estar yo, cuando llegue el momento, a su lado derecho. Vamos a ponernos al frente de un país libre.
- Carmen joven: Sin miseria.

Aquiles: ¡Sin fraudes electorales!

Carmen joven: Schhh.

Carmen joven le da un dulce que saca de su bolsillo. Aquiles lo toma, calma su entusiasmo y come gustoso.

Aquiles: Mmmm. Extrañaba tus dulces. Son dinamita. El que se case contigo, no sabe el gusto de paladar que le espera.

Carmen joven: ¿Y a quién le urge casarse?

Aquiles: Eso dices ahora.

Carmen joven: Lo he dicho siempre.

Aquiles: Pesada. Mírate nada más... *(Con voz femenina)* Le sienta muy bien mi traje, señor Marcos.

Carmen joven: *(Con voz masculina)* Marcos Serrato, para servirle a usted, distinguida dama.

Aquiles: ¿Marcos? ¿De dónde sacaste ese nombre?

Carmen joven: Si ando en estas fachas, necesitaba uno.

Aquiles. Estás mal de la cabeza.

Carmen joven: Tú, estás mal de la cabeza.

Aquiles: Me encanta viajar en tren, pero me dan unos mareos... *(Confidencial)*
¿Siguen vigilando la casa?

Carmen joven: Cada instante.

Aquiles: Saben que le somos fieles a Madero.

Carmen joven: Confías demasiado en él.

Aquiles: ¡¿Y cómo no?! Piensa en todo lo que hemos arriesgado.

Carmen joven: Cada día lo pienso.

Aquiles: ¿Nuestras armas siguen...?

Carmen joven: Bien escondidas. En casa.

Aquiles: ¿Y las demás?

Carmen joven: Distribuidas. Listas para el levantamiento del día 20. Todos están avisados.

Aquiles: La revolución está cerca. Ya podremos irnos olvidando de estos disfraces y de vivir con el miedo de que—

Carmen joven: Pero si te encantan los disfraces, Aquiles. Tú debiste ser actor. Te has disfrazado de viuda, de carbonero, de gringo, de...vajilla.

Aquiles: Qué bárbara eres.

Carmen joven: "Aquí va una vajilla importada, carísima, usted no podría manejarla, deje lo hago yo, señor oficial, que si se rompe...." Apenas si cabías metido en esa caja, y yo, empujándote en una carretilla vieja...

Aquiles: Aquí tengo un moretón todavía.

Carmen: No sé de dónde saqué la fuerza... cinco cuabras enteras por la calle empinada.

Recuerdan, rien.

Aquiles: ¿Cómo están mis niños?

Carmen joven: Queriendo ver a su padre.

Aquiles: ¿Y mamá?

Carmen joven: Muy bien, descansa ahora.

Aquiles: Entre ella y las tías me cosieron este vestido. Les dije que no hacía falta el encaje en las mangas, pero insistieron en que todos los detalles tenían que ser perfectos. Ya hasta le he tomado el gusto.

Carmen joven: Ése sombrero te queda muy bien.

Aquiles: Pero con este calor...

Carmen: Déjatelo. Me gusta verte así. Mira el mío.

Carmen joven modela su sombrero para él.

Aquiles: No entiendo nada. Yo me tengo que vestir de mujer para poder subirme a éste tren sin que me arresten. Y tú te tienes que vestir con mis trajes para... lo mismo. Es una locura, nada tiene sentido.

Carmen joven: Es la revolución.

El tren pasa por un túnel. Oscuro.

Golpes furiosos tras una puerta.

Luz. Carmen joven y Aquiles, de pie. Alertas.

Aquiles: Nos descubrieron.

Carmen joven: ¡Están en la puerta!

Federal: *(off)* ¡En nombre de nuestro general Porfirio Díaz! ¡Entreguen las armas!

Aquiles: No vamos a vivir más de rodillas.

Federal: ¡Abran!

Aquiles: Lucharemos. Hasta el fin.

El tren pasa por un túnel. Oscuro.

Luz. Carmen vieja, sentada en el tren.

Carmen vieja: Escucharte hablar así me alimentaba más que cualquier cosa, Aquiles. Sentía que mi corazón latía como una bomba, y que no había nada más importante en el mundo que defender tus ideas con mi vida. Lo hice. Lo hice. Y lo volvería a hacer.

El tren pasa por un túnel. Oscuro.

Luz. La casa de los Serdán, invade el espacio del tren en marcha donde sigue Carmen vieja.

Aquiles viste de hombre, carga un rifle. Carmen viste un vestido blanco, apunta con su rifle. Golpes furiosos sobre la puerta.

Aquiles: Cuidaremos el frente de la casa, en cuanto los nuestros se enteren van a venir a ayudarnos. Todo estará bien.

Carmen joven: ¡Los federales van a meterse! ¡Las armas!

Aquiles: Imposible adelantarnos al plan de Madero.

Carmen joven: ¡No podemos esperar!

Aquiles: ¡Faltan dos días!

Carmen joven: No Aquiles, ¡La Revolución empieza hoy!

La puerta se abre de golpe. Un Federal entra armado.

Federal armado: ¡Aquiles Serdán! (le apunta a Aquiles)

Carmen vieja: Más de 200 soldados porfiristas rodearon nuestra casa. El jefe de la policía entró primero, le apuntaba con su fusil a mi hermano y yo—

Carmen joven le dispara al Federal. Cae. Silencio.

Aquiles: Lo mataste.

Aquiles y Carmen se ven a los ojos. Un momento. Cargan sus armas, empiezan a disparar a los Federales que rodean su casa y los atacan. Tiroteo.

Carmen joven: No van a entrar. No van a entrar.

Aquiles: ¡Cuidado!

Carmen vieja: Lo que veía frente a mí no eran hombres, eran bestias, bestias que nos acechaban, que se trepaban por las paredes como arañas.

Carmen joven: ¡Por la ventana!

Carmen vieja: A tu lado, no me costó trabajo disparar. Tirar y verlos caer. Reventar.

Aquiles: ¡Allá!

Carmen vieja: Disfruté matar Aquiles, tienes que saberlo, lo disfruté.

Aquiles: No vamos a aguantar mucho más.

Carmen joven: ¡Hasta el fin!

Aquiles: ¡¿Dónde están los nuestros?! ¡¿Por qué no llegan?!

Carmen vieja: Quería un país libre, el que tú me contabas, lo quería con rabia.

Carmen joven sale al descubierto, al balcón de la casa.

Carmen vieja: ¿Eso quería?

Carmen joven: ¡Vengan a ayudarnos! ¡Es hoy! ¡Vengan! ¡Aquí tenemos parque! ¡Lo hacemos por ustedes!

Carmen vieja: Nadie vendrá.

Carmen joven: ¡Qué muera la dictadura! ¡Qué viva la Revolución!—

Una bala alcanza a Carmen joven en el costado izquierdo, sobre la tela blanca de su vestido crece una mancha de sangre. Carmen joven ve la mancha. La toca. Regresa con Aquiles.

Carmen vieja: Tú seguías disparando como un león, sin parpadear, tus ojos brillaban... nunca antes te había sentido tan de mi sangre como en ese momento. Matando. Te veías tan... hermoso.

Carmen joven: Nadie vendrá.

Aquiles: *(Hasta ahora ve a Carmen herida, baja su arma)* Carmen...

Carmen joven: Nadie.

...

Aquiles: Tengo que esconderme.

Carmen joven: No.

Aquiles: Hasta que los nuestros se organicen de nuevo.

Carmen joven: ¡No habrá más pelea que ésta!

Aquiles: Entiende Carmen. Debo esconderme, soy el líder.

- Carmen joven: Dijiste que hasta el final.
- Carmen vieja: ¡Ese día! ¡Yo quería morir ese día, en combate! Te lo pedí, ¡maldito seas!
- Aquiles: Voy a esconderme en el sótano.
- Carmen vieja: Y me dejaste sola.
- Carmen joven: No. Prométeme que nos volveremos a ver.
- Aquiles: *(Le da un beso en la frente)* A ti no te harán daño.
- Aquiles sale. Carmen joven queda sola, deja caer el rifle de sus manos.*
- Carmen vieja: Sí lo hicieron. Me dejaron viva.
- Oscuro. El tren avanza con velocidad.*

V.

- Oscuro. Silencio. Una gotera.*
Luz precaria sobre Carmen muerta, juega con sus pasos, entona:
- Carmen muerta: Avanzar.
Avanzar.
Tres pasos adelante.
Uno atrás.
Otro hacia un lado.
Y otros,
algunos,
perdidos.

Luz precaria sobre Carmen joven. Está en una celda, de pie, se tambalea, no cae. Sus manos al frente, atadas. Mantiene sus ojos bien cerrados. La gotera sigue.

Carmen muerta: Deberías sentarte.

Carmen joven: No voy a tocar este piso ni estas paredes. Escurren. Hablan. Que no me toquen. De pie Carmen, aguanta. Hasta dejar de sentir. Cualquier cosa. Cualquier cosa. *(Reza)* Defiéndeme de las tempestades, incendios, hecatombes y calamidades, todas de este mundo.

Carmen muerta: Avanzar.
Avanzar.

Carmen joven: Desde aquí podré ver el cometa.

Carmen muerta: No hay ventanas.

Carmen joven: Verlo, en mi cabeza. Pedirle un deseo.

Carmen muerta: El cometa se fue. Tú no lo volverás a ver. Yo, tal vez.

Carmen joven: Aquiles. Veme, no estoy muerta. Yo no voy a dejarte. Mi dedo...

Carmen joven: Esto no es otro ataque de catalepsia. Lo sabes.

Carmen muerta: ¡¡Aquiles!!

Carmen muerta: Lo encontraron en el sótano. Un tiro en la cabeza.

Carmen joven, con sus manos atadas, se golpea en la herida. Se dobla de dolor.

Carmen muerta: Te obligaron a verlo muerto. Y no te dejaron cerrar sus ojos.

Carmen joven, se vuelve a golpear en la herida.

Carmen joven: Sus ojos...vacíos. Aquiles no estaba en ese cuerpo. Él me prometió...

Carmen joven, trata de golpearse, le falta la fuerza.

Carmen muerta: Deja de hacer eso Carmen, no lo vas a lograr. Estas viva. Y despierta.

La puerta de la celda se abre, dejando entrar una fuerte luz.

Carmen muerta, se mantiene en algún rincón y observa.

Entra Madero. Se acerca a Carmen joven. La toca. Ella -hasta entonces- abre los ojos poco a poco. Lo ve, tarda unos segundos en reconocerlo.

Carmen joven: ¿Señor Madero?

Madero: Mi querida Carmen.

Carmen joven: ¿Qué hace aquí? ¿Lo apresaron otra vez? ¿Está... vivo?

Madero: La muerte de Aquiles nos ha llenado de fuerza.

Carmen joven: Mi hermano... él...

Madero: No se preocupe. Nosotros vamos a cuidar de usted ahora. Vine a sacarla. *(Le desata las manos).*

Carmen joven: Pero yo...yo... maté.

Madero: Venga conmigo.

Carmen joven: Nadie llegó.

Carmen muerta: Nos traicionaron. Luchamos solos.

Carmen joven: Destruyeron nuestra casa. Los espejos, las paredes, mi libro de rezos... yo, la cabeza de mi hermano, mi madre, todo.

- Madero: Carmen, la revolución triunfó.
- Carmen joven: ¿Triunfó?
- Madero: Desgraciadamente el levantamiento en Puebla fracasó. Pero en el norte, Francisco Villa, lo conoció usted cuando me visitó en San Antonio, ¿se acuerda?
- Carmen joven: Sí, creo que sí. Villa.
- Madero: Él y sus hombres lograron tomar Ciudad Juárez. Una sola gran batalla ganada y Díaz renunció. Entramos victoriosos a la ciudad de México, fue una gran fiesta. El pueblo está contento, vamos a tener elecciones limpias.
- Carmen joven: No puede ser.
- Madero: Lo es.
- Carmen joven: ¿Qué día es hoy? ¿Cuánto tiempo me han tenido aquí?
- Madero: Poco más de seis meses.
- Carmen joven: ¿La Revolución triunfó en seis meses?
- Madero: No habrá más sangre. Le he ordenado a nuestras tropas que entreguen las armas. Todo acabó.
- Carmen joven: No. No, no, no, la gente de Díaz no va a quedarse así, van a querer atacarnos otra vez, Díaz va a volver, tenemos que—
- Madero: Se firmó un tratado de paz. Dieron su palabra. Díaz se ha marchado a Europa.
- Carmen joven: En Ciudad Juárez, dice, ¿ganaron?, ¿cómo?

Madero: Juárez se ha convertido en la ciudad modelo del México que todos queremos.

Carmen joven: ...

Madero: Venga. Voy a tomar posesión en unos meses y quiero que usted esté ahí. A mi lado.

Carmen joven: Francisco Madero... ¿presidente?

Madero: La democracia. La alternancia política por la que tanto hemos luchado. Va a suceder, ahora, en 1911. Su hermano no murió en vano. Es un héroe. Lo primero que haré como presidente será oficializar eso. ¿Le gustaría?

Carmen joven: Creo que sí. A él.

Madero: ¿Y a usted?

Carmen joven: Que siguiera vivo.

Madero: Sé que ha sido muy dura su estadía en esta cárcel.

Carmen joven: Lo perdí todo.

Madero: Regrese a su casa, descanse. Se lo merece.

Carmen muerta: Mi casa quedó destruida. Mi familia, muerta. ¿A dónde regresar?

Madero: Debemos cerrar las heridas.

Carmen muerta: ... ¿Valió la pena?

Madero: Cuando salga por esta puerta. Va a encontrar a un México distinto. Esa pregunta, me la va a contestar usted.

- Carmen joven: Salir por esa puerta. Aquí. Más de seis meses aquí. Aquí hay personas a las que allá afuera tenían como esclavos. Violaban a sus hijas, a sus mujeres, las hacían... Los hacendados no tenían temor de Dios con ellos. Les rompían el alma a latigazos. Aquí los he visto, oído, sus huesos se salían de la piel. Están enfermos. No pueden siquiera levantar la cabeza. Clavada en el piso. Y ellos, también, con machetes, con sus uñas, lucharon. Por usted. Por la Revolución. Se les dijo que así tendrían... algo. Pero los trajeron aquí. A los que atraparon. ¿También viene por ellos, verdad? Va a liberarlos. Cada noche escucho rodar las carretillas, han matado casi a todos, en montones, carretillas llenas de pedazos de cuerpos salen de aquí adentro hacia, no sé dónde. Esas personas no tenían, no tienen nada, sólo hambre. Hambre.
- Madero: Tranquila. Eso terminó.
- Carmen muerta: ¿En seis meses?
- Carmen joven: ¿La gente tendrá que comer? ¿Verdad? Con la Revolución, todos van a poder curarse, tener un techo. Se les va a tratar como... personas.
- Carmen muerta: Les rompían el alma a latigazos.
- Carmen joven: Usted se va a encargar de eso. Hay mucho, se puede repartir.
- Madero: Lo más importante es que sean libres, para elegir.
- Carmen joven: ¿Elegirlo a usted?
- Madero: ¿De qué vale la vida sin libertad?
- Carmen joven: ¡La gente se hace esclava por un pedazo de pan, Francisco!
- ...

- Madero: Debes descansar. Quiero volver a escuchar a esa Carmen sin miedo. A la de la tímida sonrisa que alegraba el corazón de quien la veía.
- Carmen muerta: Ésa ya se murió.
- Madero: Ven, quiero que veas el gran México nuevo que voy a construir.
- Carmen joven: ¿Hasta el fin?
- Madero: Hasta el fin.

VI.

Irrumpe una banda de música: tambores, trombón, platillos, toda una música de triunfo invade la escena. Celebración en pleno. Avanzan los Jubilosos, uno arroja pedacitos de papel colorido. Otros dos llevan una pancarta donde están dibujados un FEDERAL y un REVOLUCIONARIO sonriendo y dándose la mano. En medio de ellos la imagen de MADERO. Arriba, se lee: "PAZ".

- Jubiloso: ¡Viva Madero!
- Jubilosos: ¡Viva!
- Jubiloso: ¡Viva el presidente Francisco Madero!
- Jubilosos: ¡Viva!
- Jubiloso: ¡Viva la revolución!
- Jubilosos: ¡Viva!

Una granada explota. Humo. La música desafina, desconcierto. Heridos. Entran los Granaderos¹ a controlar el caos, lo provocan más, lanzan gas lacrimógeno. Humo. Mucho más humo. Huida.

Entre el humo: aparecen 3 Médicos vestidos absolutamente de blanco. Carmen muerta, vestida de Enfermera, empuja una camilla con un Herido al que deja bajo una gran lámpara eléctrica. Médico 1, con estetoscopio al cuello y la banda presidencial en el pecho, se acerca al Herido.

Medico 2: ¡Viva!

Médico 3: Bienvenido. Lo esperábamos.

Médico 2: Con ansia, vuestra eminencia.

Medico 1: Gracias. Gracias. Veamos, ¿qué tenemos por aquí?

Enfermera: Un herido de urgencia, señor.

Médico 2: La explosión dañó su brazo derecho.

Médico 3: Ha perdido mucha sangre.

Médico 1: Lo veo, lo veo.

Médico 3: ¿Cuánto lleva este hombre esperando ser atendido?

Enfermera: La fila de heridos es larga.

Médico 2: Anestesia. ¡Pronto!

Enfermera: Se acabó la anestesia.

Herido: Mejor un pulquecito...

¹ Granaderos uniformados del GDF. Época actual.

Médico 2: Enfermera, alcohol. ¡Pronto!

La luz de la lámpara fluctúa. Se percatan de ello.

Médico 2: ¡Velas!

Médico 3: Observen aquí, hay una mancha negra.

Médico 1: ¿Quiere usted vivir, jovencito?

Herido: Sí...

Médico 1: ¿Lo oyen? El pueblo nos llama. A cerrar la herida.

Enfermera: Velas. Alcohol.

Médico 2: *(Le acerca un pedazo de madera al herido)* Muerda esto, y no piense en el dolor. Piense en... ¿en qué le gusta pensar?

Herido: En María, mi mujer.

Médico 2: Ah, pues piense que éste es el cuello de su María. Muerda.

Médico 3: La infección es prominente.

Médico 1: ¡Suturas!

Médico 2: Es un honor asistirle, Colega.

Médico 1: El honor es mío. ¡Ensarte!

Enfermera: Ensarto.

Médico 3: Disculpe Colega, pero antes de cerrar, me parece conveniente verificar si existen rastros de gangrena en el resto del cuerpo.

Médico 2: ¿Sugiere que abramos más la herida?

Médico 3: Lo que sea necesario.

Médico 1: No creo que eso le agrade a nuestro jovencito.

El Herido se queja. La luz fluctúa.

Médico 3: Pero no podemos dejarle así, la gangrena lo va a podrir por dentro.

Médico 2: Interesante su observación, Colega.

Médico 1: Detesto la sangre.

Enfermera: Ah, perdóneme. *(Rápidamente limpia la sangre del muñón del Herido)*

Médico 1: ¡A cerrar! Enfermera, aguja por favor.

Enfermera: Lista, Doctor.

El Herido se queja dolorosamente. Médico 1, inicia y cose la herida.

Médico 1: Las revoluciones son siempre operaciones dolorosísimas para el cuerpo social.

Médico 3: Sin haber arrancado el mal de raíz, el sacrificio de este hombre, va a ser inútil.

Médico 2: Por favor, con el próximo herido se ponen de acuerdo ¿sí?

Médico 1: ¿Es que acaso no le duele escuchar los gemidos de este infeliz?

Médico 3: Los prefiero a sus maldiciones en el futuro, cuando por esto, sufra peores males.

Médico 1: Futuro, que le tocará a otro galeno asistir. Tijeras. Corte. ¡Listo!

Médico 2: ¡Es usted un maestro!

Médico 1: Un soldado más para nuestro partido.

Los médicos se apartan. El Herido se incorpora. Se sienta en la camilla. Su torso desnudo, el brazo amputado. Posan con él. La Enfermera mira hacia otro lado. Estallido de luz de una fotografía.

La enfermera empuja la camilla rodante, sacando al Herido.

Médico 3: *(A Médico 1, molesto) ¿Hasta el fin? (Sigue a la Enfermera y al Herido. Sale.)*

Médico 2: Hizo lo correcto, Colega. Hay colaboradores que sirve tener en un momento dado, pero luego, no conviene mantener cerca.

Médico 1: Usted sí que sabe de política ¿doctor...?

Médico 2: Huerta. Para servirle.

Médico 1: Doctor Huerta, tomamos la mejor decisión.

Médico 2: Coincido.

Médico 1: Tienen tanta prisa. Si damos el tiempo adecuado Doctor Huerta, las cosas irán tomando el rumbo del progreso que necesitamos. Estoy aquí, era lo que verdaderamente hacía falta. Ya nada más podrá perturbar mis planes para lograr que este país sea un ejemplo de democracia para—

Médico 2 saca una pistola y le dispara a Médico 1 en la cabeza. Éste cae, fulminado. Médico 2 se acerca, le arranca la banda presidencial y se la echa al hombro.

Médico 2: Idiota.

La lámpara se funde. Oscuro.

VII.

Una lámpara de gas se enciende. Está en la mano de Carmen muerta vestida de Enfermera. Avanza. Se escuchan algunos gemidos. Llega a una pared. Recargados en ella, varios heridos. Entre ellos distinguimos al Herido amputado de la escena anterior, tiene un temblor en el cuerpo difícil de controlar. Carmen muerta, se acerca a ellos, los refresca con un paño húmedo. Se acerca al Herido, le pone la mano en la frente, arde, lo refresca. Él la toma por sorpresa, con su única mano.

Herido: ¿María?

Carmen muerta: . . . Aquí estoy.

Herido: ¿Qué fue?

Carmen muerta: ... Niño.

Herido: *(Ríe, se convulsa)* Niño. Le voy a enseñar a cargar un rifle. Que mi hijo sepa disparar. Le voy a enseñar... Dile María, dile que ya mero regreso. Que nomás me cargo a unos pelones más y ya. A mi niño le va a tocar todo más mejor, verás. Dile. ¿Cómo es? Se parece a ti ¿verdá? Con tus hoyitos en los cachetes ¿verdá? con tus mismos ojos... dime...

Carmen muerta: Es igualito a ti.

Herido: ¿A mí?

Carmen muerta: Ajá.

Herido: Sueño contigo María, todas las noches. Sueño que te veo dormida y que despiertas y que me ves. Y te ríes conmigo. Dientuda. Y yo... yo te abrazo, bien fuerte pa que no te me vayas. Te abrazo, siento tu piel fresquita, tu olor a jazmín, a campo lleno de jazmines, y... te abrazo...

Carmen muerta: Estoy contigo. *(Lo abraza)*

Herido: Ansina.

Carmen muerta: Duerme, amor.

El Herido se desploma de entre sus brazos. Cae. Carmen muerta se acerca a él, le toma su mano, la ve, lee en ella.

Carmen muerta: María morirá de tifoidea. Tu hijo crecerá, tomará un tren que lo llevará hacia el norte, sin saber que tú tomaste el mismo tren una vez hacia el sur. Cruzará un río. Hablará otro idioma. Se teñirá el pelo de rubio. Ya viejo, un día verá un documental en la televisión de cientos de hombres luchando por una revolución que sentirá ajena. Le gustan las armas, por eso lo ve, entre ellos estarás tú, apenas se fijará en tu rostro unos segundos. Se irá a dormir, soñará con un campo lleno de jazmines sin saber porqué. Nunca sabrá que fuiste su padre.

Deja la mano sobre el pecho del Herido.

Entra Carmen joven, vestida de enfermera, ve al Herido, desplomado, se acerca a él, comprueba que está muerto, le cierra los ojos.

Carmen joven: ¿Cuántos más?

Carmen muerta: Muchos más.

Carmen joven: ¿Porqué no yo? ¿Porqué no yo, de una vez?

Carmen muerta: Hasta el fin.

- Carmen joven: Esto no va a tener fin.
- Carmen muerta: Todavía hay algo que tienes que hacer.
- Carmen joven ¿Qué más, que cerrar sus ojos?
- Carmen muerta: Abrir los tuyos.
- Carmen joven: ¿Por qué no he vuelto a tener otro ataque?
- Carmen muerta: ¿Cómo lo sabes? Quizá lo has tenido dormida y no te has dado cuenta.
Quizá tus pesadillas sean tu verdadera vida.
- Uno de los heridos se queja. Carmen muerta le da el paño húmedo a
Carmen joven. Toma su lámpara de gas.*
- Carmen joven: ¿Cómo sabré cuando de verdad, de verdad, esté muerta?
- Carmen muerta: De la misma manera que ellos. Cuando dejes de quejarte.
- Carmen muerta se aleja con su lámpara de gas.*

VIII.

*Luz entera. Hospital en ruinas sostenido por andamios. Carmen joven
entre camillas con heridos que van y vienen. Entra un hombre alto y
de barbas canas, se dirige a ella. Le enseña un sobre, el mismo que
Carmen vieja destruye en la escena 0.*

- Carmen joven: . . . ¿Una carta?
- Carranza: Que se la des en su mano. Es todo.
- Carmen joven: Perdona, pero ¿por qué yo? Ahora.

Carranza: Atravesaste el país entero conspirando para la Revolución y jamás te descubrieron.

Carmen joven: Eso fue hace mucho. Yo ya no soy la misma. Prefiero / ya no quiero tener que/

Carranza: ¿Ser lo que realmente eres? Una espía.

Carmen joven: Soy enfermera. Tengo trabajo que hacer en este hospital y si usted me disculpa /

Carranza: ¿A esto le llamas hospital? Se está cayendo a pedazos.

Carmen joven: Los andamios lo sostienen. Resistirá.

Carranza: ¿Por qué te escondes aquí?

Carmen joven: No me escondo.

Carranza: ¿Curas a los enfermos?

Carmen joven: Lo intento. Pero la mayoría de las veces, sólo puedo cerrarles los ojos.

Carranza: ¿Eso te basta?

Carmen joven: Eso es mucho.

Carranza: ¿Con estas manos?

Carmen joven: Sí.

Carranza: Estas manos solían fabricar bombas.

...

- Carranza: Carmen, necesito que te encargues de esto.
- Carmen joven: Puse mi vida en riesgo muchas veces, y todo sigue igual.
- Carranza: ¿Igual? ¿Cómo puedes decir eso? Quizá no está como te imaginabas, pero *igual*, jamás.
- Carmen joven: ¿Por qué yo?
- Carranza: Eres la mejor.
- Carmen joven: Dígame la verdad.
- Carranza: Él sabe de ti.
- Carmen joven: ¿Él? Pero si nunca me ha visto, no tendría siquiera porqué recibirme.
- Carranza: La gente no se olvida de la que echó la primera bala de la Revolución.
- Carmen joven: La primera bala... ¿Y quién echará la última?
- Carranza: Madero fue un ingenuo en creer que luchaba contra un sólo hombre.
- Carmen joven: Todos lo fuimos.
- Carranza: Pero yo no voy a cometer sus mismos errores.
- Carmen joven: Eso que me pide... yo estoy bien aquí. Con mis heridos. Yo ya no creo poder hacer algo que vaya a cambiar nada.
- Carranza: Cuando los conocí, a Aquiles y a ti, siempre pensé que tú eras la más valiente de los dos.
- Carmen: Pues se equivocó, Señor Carranza.

Carranza: Presidente Carranza. Presidente Venustiano Carranza. ¿A ti también te cuesta decirlo?

Carmen joven: Hemos tenido tantos presidentes en tan poco tiempo.

Carranza: A Huerta no lo cuentes, ése fue un asesino. No un presidente.

...

Carranza: Me costó trabajo encontrarte. Muchos piensan que/

Carmen joven: Que estoy muerta. Que morí junto a Aquiles. Lo sé.

Carranza: A cualquier otra persona que mande, él la mata antes de decir ni pío.

Carmen joven: ¿Y cómo sabe que no lo hará conmigo?

Carranza: Eres mujer.

Carmen joven: ¿Sólo por eso? No lo creo.

Carranza: Zapata te respeta.

Carmen joven: ¿A mí?

Carranza: A tu leyenda.

...

Carmen joven: ¿Qué quiere que haga?

Carranza: Que te vayas a verle a Cuernavaca.

Carmen joven: Pero si las vías del tren están tomadas.

Carranza: A pie, por el Ajusco, hay un camino.

Carmen joven: ¿A pie?

Carranza: Escúchame: Quiero que le entregues esta carta y que lo convenzas. Es muy necio, como tú. Pero debe entender que lo mejor para todos es que me reconozca como Presidente. Ya tengo gente encargándose de poner quieto a Villa en el norte. Pero Zapata en el sur, sigue, y sigue y sigue, y no le va a durar mucho si no reconoce mi gobierno. Y yo no quiero tener que... Depende de ti.

Carmen joven: ¿De mí? Usted quiere que hable con Emiliano Zapata, personalmente. Qué le de esta carta /

Carranza: En su mano.

Carmen joven: Su gente lo adora, dan la vida por Zapata. No me van a dejar acercarme a él.

Carranza: Lo harán.

Carmen joven: Y luego, que a su nombre... ¿lo amenace?

Carranza: En tu boca no sonará así.

Carmen joven: Pero es así.

Carranza: Carmen, ¿sigues creyendo en la Revolución?

Carmen joven: ...

Carranza: Lo que México necesita ahora es un cambio político, constitucional. Leyes escritas que dejen por sentado nuestras garantías. No sólo para ahorita, si no para siempre. No se puede seguir como estamos. El mundo está en guerra ¿no te has enterado? ¿Quieres cura para tus enfermos? ¿Hospitales con techo? ¿Escuelas? ¿No te molesta que ni tú, tengas derecho a votar por ser mujer? ¿Eh? Porque eso no te lo van

a dar esos guerrilleros iletrados. Dime ¿Crees en la Revolución? Todavía.

Carmen joven: Todos están contra todos. ¿A quién creerle?

Carranza: Es como la religión Carmen, todos quieren a Dios, pero cada quien a su manera. Ahora que, hay maneras que son mejores que otras maneras.

Carmen joven: Señor Ca/ Señor Presidente. Cambiar a una persona por otra en el poder, no ha venido a servir de mucho. Zapata sólo quiere que se cumpla lo que se le prometió hace 5 años: el reparto de tierras, la única razón por la que se unió al levantamiento de Madero. Los hombres de Zapata son tan revolucionarios como nosotros.

Carranza: Son bandoleros. Han saqueado y robado lo que han querido, “Por la causa” “Por la revancha” por lo que sea. Sí, llevamos 5 años de lucha, y 100 van a ser, si no ponemos orden.

Carmen joven: Ése era el mismo pensamiento del dictador Díaz.

Carranza: No sabía que el tiempo te hubiera hecho tan ciega. Es cierto. Una persona no va a solucionar nada, pero una nueva Constitución, sí. Y eso, es lo que yo les voy a dar. Abre los ojos. Buenos días, Carmen.

Carranza se aleja.

Carmen joven: ¿Iría sola?

Carranza se detiene.

Carmen joven: ¿Iría sola?

Carranza: Así es más seguro.

Carmen joven: ¿Para quién?

Carranza: Para la misión.

Carmen joven: ...Tendría que, buscar un disfraz para poder /

Carranza: No. Ya no hace falta que te disfraces de alguien. Tú eres ya, alguien. Y ésta cara, es la que Zapata quiero que vea.

Carmen joven, toma la carta con firmeza.

Carranza: Sigues viva, Carmen.

IX.

En el bosque. Noche. Carmen se abre paso.

Carmen joven: Avanzar.
Avanzar.
Tres pasos adelante,
uno hacia atrás.
Otro hacia un lado,
y otros,
algunos...

Ruidos alrededor. Se carga un arma. Carmen alerta.

Zapatista: *(off)* ¿Quién vive?

Carmen joven: Vengo a entregar un mensaje.

Zapatista: *(off)* ¿A quién?

Carmen joven: A Don Emiliano Zapata.

Se escucha el cargar de varios rifles a su alrededor. Carmen levanta las manos. Varias voces la acechan.

Carmen joven: Vengo desarmada. Vengo sola.

Zapatista: *(off)* Déjela ahí.

Carmen joven: No. Debo entregarle esta carta a su General, en propia mano.

Zapatista: *(off)* Pues agárrela fuerte. Que ahorita se le entrego yo mero con su pedazo de mano.

Carmen baja las manos.

Carmen joven: Voy a seguir caminando.

Zapatista: *(off)* Con tantito que se mueva me la cargo.

Carmen vieja: *(Cierra los ojos, reza en voz baja)* Líbrame de la muerte repentina. Intercede por mí al Señor para que me ayude a lograr la prosperidad en esta misión. Santa Bárbara bendita.

Zapatista: *(off)* Ésa no le va servir de mucho. *(Los ruidos se acercan)*

Carmen joven: Soy Carmen Serdán.

...

Carmen joven: ¿Me escuchó? (...) Soy Carmen Serdán. Necesito ver a Don Emiliano Zapata. Es urgente.

...

Zapatista: *(off)* ¿Y luego? Esta quién se cree.

Zapatista: *(off)* Pérate. Yo mismo vi como mi General Zapata se quitó el sombrero frente a su retrato cuando estuvimos ai en Puebla.

Carmen joven: Sí. Claro. ¿Lo ve? Él...él me conoce.

Zapatista: *(off)* Con lo que me gusta pegarle un tiro a las mentirosas.

Carmen joven: ¡No! Él me espera. Su general me espera. Déjenme pasar.

Zapatista: *(off)* ¿La espera?

Carmen joven: Sí.

Zapatista: *(off)* Y ¿pa qué?

Carmen joven: Sólo se lo puedo decir a Zapata.

Zapatista: *(off)* Todos somos Zapata.

Carmen joven mira a su alrededor, aunque no ve a nadie más, sabe que hay muchos escondidos.

Carmen joven: ¿Tienen mujer? ¿Hijos? ¿No quieren ir a abrazarlos a su casa? Que todo esto termine.

Se escuchan murmullos, chasquidos. Algún movimiento brusco

Carmen joven: El Señor— el Presidente Carranza tiene las mejores intenciones de llegar a un acuerdo. De detener la lucha. Me ha enviado a mí, para que se lo diga a Zapata.

Ríen.

Carmen joven: Es verdad. Déjenme pasar... Se los suplico.

Un tiro desviado, Carmen joven se asusta. Risas burlonas.

Zapatista: (off) Tate quieto te dije. Pues fíjese catrina, que ora sí que se le hizo bien tarde.

Carmen joven: ¿Tarde?

Zapatista: (off) Mi General Zapata anda ahorita mesmo quebrándose a los carrancistas que lo quisieron madrugar.

Carmen joven: Eso no puede ser. Carranza me prometió—

Zapatista: (off) Puras letritas, nada de tierra.

Zapatista: (off) A lo mejor y nomás mandó a ésta pa que lo distrajera.

Zapatista: (off) O pa que nos distrajera a nosotros.

Carmen joven: No.

Zapatista: (off) Pero pues, pa lo que sea. Se le hizo tarde.

Carmen joven: No, no, yo no llegué tarde. Éste es el día. Paso a paso, no me detuve, ni un minuto. Ésta carta.

Zapatista: (off) Ai déjenla a que se la coma el sol. Vámonos.

Carmen joven: ¡Tengo que entregarle esta carta a Zapata! No se vayan. ¿Qué es lo que están haciendo?

Zapatista: (off) La Revolución.

Los ruidos entre los árboles se alejan.

Carmen joven: Esperen. No se vayan. Llénenme con su General. No llegué tarde, no llegué tarde. ¿Dónde están? ¿Que día es hoy?

Un disparo. Carmen joven al suelo, se protege. Fuerte alboroto dentro del bosque, corren, cargan armas. Confusión.

Zapatista: (off) Zapata... Zapata...

Zapatista: (off) ¡Mataron a Zapata!

Zapatista: (off) Se nos murió.

Zapatista: (off) Lo engañaron.

Zapatista: (off) Zapata ha muerto.

Zapatista: (off) Carranza lo mando matar.

Zapatista: (off) ¡Traición!

Carmen joven: No, no, no, no. Eso no puede ser. No, no, no.

El bosque llora.

Carmen joven: Que todo acabe, que todo acabe ya, de una vez. No más. No quiero ver más. Santa Bárbara bendita que teñiste con la púrpura de tu sangre tu casta virginidad por amor al Señor, defiéndeme de las calamidades... tempestades... de los rayos... todo de este mundo.

Zapatista: (off) ¡Allá está!

Zapatista: (off) Zapata...

Zapatista: (off) ¡Allá está Zapata!

Zapatista: (off) ¡Vámonos!

Zapatista: (off) ¡Zapata vive!

Zapatista: (off) Yo mismo lo vi con estos ojos. En su caballo.

Zapatista: (off) Se levantó. Nadita le hicieron las balas.

Zapatista: (off) Se fue a esconder al bosque. Yo lo vi.

Zapatista: (off) Zapata vive. ¡Vive!

Zapatistas: (off) ¡Todos somos Zapata!

El bosque es invadido por una banda de música: tambores, trombón, platillos, toda una música de triunfo invade la escena. Celebración en pleno. Avanzan los Jubilosos, pasan por donde Carmen joven permanece agazapada. Entiende poco. Un jubiloso arroja pedacitos de papel colorido. Otros dos llevan una pancarta donde está dibujada la imagen de CARRANZA con una constitución de 1917 en la mano. Arriba, se lee: "PAZ".

Jubiloso: ¡Viva Carranza!

Jubilosos: ¡Viva!

Jubiloso: ¡Viva el presidente Venustiano Carranza!

Jubilosos: ¡Viva!

Jubiloso: ¡Viva la constitución!

Jubilosos: ¡Viva!

Zapatistas: (off) ¡¡Zapata vive!!

Los jubilosos carrancistas son atacados por los zapatistas escondidos en el bosque, sólo algunos de ellos aparecen con su rostro cubierto con un pasamontañas. Los instrumentos desafinan, se rompen, violencia extrema. Huida.

Carmen joven permanece, después del arrollador desfile. Ve el sobre que aun aprieta en su mano. Carmen muerta aparece.

Carmen muerta: No te preocupes, luego van a volver a seguir festejando otra cosa. Y otra. Y otra. Les encanta festejar.

Carmen joven: Esta carta...

Carmen muerta: Rómpela ahora. Hazlo.

Carmen joven: ¿Por qué vine? Todos mueren. Todos traicionan.

Carmen muerta: Y alguien tienen que quedarse a ver.

X.

Noche. Entre los andamios, bajo el Monumento a la Revolución. Ciudad de México. Carmen vieja, sentada, con sus ojos cerrados. Dormita. Pasa un instante. Abre sus ojos. Está sola. Decide irse.

Por un andamio colgante, baja un hombre. Es Aquiles, disfrazado de albañil.

Aquiles: Hey, seño, ¿quiere que la suba al mirador? Por ahí vi que trae unos dulces que se ven bien sabrosos. Si me da uno, la subo. Sin que nadie sepa.

Carmen voltea a verle.

Aquiles: ¿Le gusta ver las estrellas? ¿Eh?

Carmen vieja: ...Aquiles.

Aquiles: Qué feo nombre ese, oiga.

- Carmen vieja: Te vi salir de las entrañas de mi madre, te reconocería de cualquier forma.
- Aquiles: Válgame, nunca te puedo sorprender.
- Carmen vieja: ¿Qué haces aquí?
- Aquiles. Oye, déjame verte. Pero qué estupendo disfraz el tuyo. Esta vez sí que me ganaste. Se ve tan real. ¿Quién te lo hizo? Dime.
- Carmen vieja: La vejez. Alguien con quien tú nunca vas a tratar.
- Aquiles, no puede evitarlo. Ríe.*
- Aquiles: Carmen, Carmen, Carmela, ya parece una ciruela.
- Carmen vieja: Búrlate, sólo eso me faltaba. ¿Por qué te estoy soñando ahora?
- Aquiles: Estas recordando demasiado. No es bueno que lo hagas sola.
- Carmen vieja: Pero lo estoy.
- Aquiles: Ajá.
- Carmen vieja: No sé porqué vine.
- Aquiles: Es una linda noche. Y quizás, si tienes suerte, hoy podrías ver al cometa primero que yo.
- Carmen vieja: El cometa no pasará ahora.
- Aquiles: Dije: “Si tienes suerte”.
- Carmen vieja: Nunca fui la primera, siempre lo fuiste tú.

- Aquiles: En todo.
- Carmen vieja: Sí, en *todo*.
- Aquiles: Ven, te subo. No sabes qué vista. Vente.
- Carmen vieja. Hasta en traicionarme fuiste el primero.
- Aquiles: ¿Qué?
- Carmen vieja: Te lo quería decir. En la cara. Tú fuiste primero, y luego todos, hasta la puta muerte me ha traicionado.
- Aquiles: Tu dedo.
- Carmen vieja: ...
- Aquiles: Éste dedo, fue el primero que te *traicionó*. Si no te has muerto, es porque no has querido. Oportunidades has tenido de sobra. Acéptalo. Ya no sigas echándome la culpa a mí.
- Carmen vieja: No iba a dejar que me enterraran viva, pero después—
- Aquiles: Sí morir como un héroe ¿no?
- Carmen vieja: Eso nunca me ha importado.
- Aquiles: Uno no escoge cómo y cuando se va a morir. Tan es así que a algunos nos cuesta demasiado trabajo acostumbrarnos. Yo no me metí a la Revolución para morir luchando, si no para vivir mejor de lo que había vivido, y mira... Me hubiera gustado ser viejo.
- Carmen vieja: Yo quería—
- Aquiles: ¿Qué?, ¿qué querías tú? Realmente. Tú. A ver. Me seguiste en todas mis ideas, pero ¿cual fue la tuya?

Carmen vieja: Tú eras el de las palabras bonitas Aquiles, pero la que se disfrazaba por las noches para pegar tu propaganda antiporfirista, era yo.

Aquiles: Insistías en hacerlo. Insistías en encerrarte en el sótano a fabricar bombas, a crear tu propio arsenal. ¿Crees que no lo sabíamos mamá y yo? ¡Por favor! Nunca entendí como podías a veces ser tan misericorde, rezar por todo y también tener esa sangre fría que...daba miedo.

Carmen vieja: No iba a pasármela metida en la iglesia, nada más, habiendo tanto que hacer afuera.

Aquiles: Tú elección. Mira que las *piadosas*, se van al cielo pronto.

Carmen vieja: Deja de estarme molestando.

Aquiles: Tú empezaste.

Carmen vieja: Lo único que quería, era que alguien sí me cumpliera lo que prometía.

Aquiles: ¿Y qué prometiste tú? ¿A quién fuiste capaz de prometerle algo? ¿Eh?

Carmen vieja: Te escondiste.

Aquiles: Quería vivir.

Carmen vieja: ¡No había manera de salir vivo de ahí!

Aquiles: ¡Tú lo hiciste!

...

Aquiles: Los puercos.

Carmen vieja: ¿De qué hablas?

Aquiles: El primer trabajo que pude conseguir. Cuidaba puercos. ¿Te acuerdas? Tú hacías dulces para vender. No nos alcanzaba el dinero para nada.

Carmen vieja: Eso no tiene nada que ver ahora.

Aquiles: Lo tiene. Antes de que fusilaran a papá, teníamos sirvientes. Íbamos a escuelas caras, las mejores telas, tú tenías una fila de pretendientes adinerados, lo teníamos todo y luego— Cuidar puercos. Engordarlos. Llenarme de lodo. Enfilarlos al matadero. Escucharlos reventar. Chillaban. Un chillido que se te metía por las orejas y no se te salía del cuerpo, por horas. A veces pensaba que los puercos y nosotros teníamos el mismo destino. Que no había diferencia: caminar al matadero. Y yo quería hacer esa diferencia. Yo necesitaba hacerla, más que nada. Más que cualquiera. Necesitaba vivir, para verla.

Hasta que tuve que matar. Yo no sabía qué era eso. Apuntar a un corazón. Jamás pensé que iba a tener que matar a tantas personas, verme hacerlo, que me vieras tú, que me vieran mis hijos, mi mujer. Todo este tiempo he seguido escuchando a los hombres que maté ese día, chillando igual que los puercos.

Hay cosas que uno nunca quiere ver de sí mismo.

Me escondí de mí.

...

Carmen vieja: Ese día /

Aquiles: El más violento de todos.

Carmen vieja: No. Eso fue el día siguiente. Cuando te vi muerto, y no me dejaron cerrar tus ojos.

...

Carmen vieja: Te he extrañado mucho.

Aquiles: ¿Qué es ser viejo?

Carmen vieja: ... He visto crecer a tus hijos. Me visitan de vez en cuando. Estoy mal de los riñones. La edad. Cuido libros. Me dan una pensión de 20 pesos por los servicios prestados a la Revolución. Me gusta ver las estrellas desde el balcón de mi casa. Hay un parque cerca, con una estatua tuya, no te pareces en nada. No se a quién usaron de modelo. Hay días que me voy a pasar la tarde entera ahí, a verte, a tocar tus ojos de bronce.

Aquiles: ¿Una estatua?

Carmen vieja: De Aquiles, el héroe. Eso eres.

Aquiles: Soy un muerto.

Carmen vieja: . . . Hiciste bien.

Aquiles extiende su mano abierta hacia Carmen vieja. Ella la ve, comprende. Saca un dulce de leche de su bolsa y se lo da. Aquiles lo toma y le da una gustosa mordida que le devuelve el ánimo.

Aquiles: Ven. Te llevaré a ver las estrellas.

Carmen vieja, sube al andamio colgante junto a Aquiles.

Carmen vieja: ¿De veras sabes usar esto?

Aquiles: Que sí.

Empiezan a subir.

Carmen vieja: *(Irónica)* ¡Qué barbaridad! Nos adelantaremos al festejo oficial.

Aquiles: Jamás has sido oficial, Carmen.

Ríen.

Aquiles: Me da miedo preguntarte algo, Carmela.

Carmen vieja: Miedo el mío de subir aquí contigo.

Aquiles: ¿Qué año es ahora?

Carmen vieja: 1948.

Aquiles: Vaya, que manía la tuya de vivir. ¿Y...qué pasó?

Carmen vieja: ¿De?

Aquiles: Con la Revolución.

Carmen vieja: En construcción, hermano. Todavía.

Se escuchan golpes tras una puerta. Aquiles se alerta.

Aquiles: ¡Nos descubrieron!

Carmen vieja: ¡Sube, sube!

Golpes furiosos tras la puerta. Siguen subiendo por el andamio.

Aquiles: ¡No vamos a vivir más de rodillas!

Carmen vieja. ¡No te detengas, Aquiles!

Aquiles: ¡Hasta el fin, hermanita!

Carmen vieja: *(Eufórica)* ¡Hasta el fin!

La puerta se abre violentamente. Abajo, los Federales entran atacando. Por el otro lado, entra Carmen joven, rifle en mano, con su vestido blanco, sin mancha de sangre. Algunos revolucionarios tras ella. Atacan. Contienda. El plano de abajo no se percata del plano de arriba.

Carmen vieja: ¡Llegaron a ayudarnos!

Aquiles: ¡Todos!

Carmen vieja: ¡Mi corazón late como una bomba!

Carmen joven: ¡Hasta el fin!

El férreo ataque continúa abajo mientras ellos suben.

Aquiles: ¡Abre los ojos, Carmen!

Carmen vieja, ve hacia el cielo. Descubre algo.

Carmen vieja: ¡El cometa!

Aquiles y Carmen vieja miran a lo alto del cielo. Se asombran. El andamio colgante se detiene.

Aquiles: ¿Qué fue lo que le pediste aquella vez, en el tren?

Carmen vieja: Si te lo digo no se me cumple.

Aquiles: ¡Dime!

Carmen vieja: ¡Hoy es mi día de suerte!

La lucha abajo continúa.

Carmen joven: ¡Que muera la dictadura! ¡Que viva la Revolución!—

Una bala hiere a Carmen joven. La lucha se detiene al instante. Silencio. Carmen muerta armada, destaca entre los andamios, ha sido ella la que le ha disparado a Carmen joven.

Carmen joven se toca el costado izquierdo. Descubre que no hay mancha de sangre en su vestido blanco. No comprende. Ve a los ojos a Carmen muerta, le extiende su mano, Carmen muerta no la toma.

Al tiempo, Aquiles descubre una mancha de sangre en su costado izquierdo.

Carmen joven cae, y con ella, la lucha entera de abajo se desploma. Sólo Carmen muerta permanece de pie.

Aquiles cae en los brazos de Carmen vieja, ésta lo recibe amorosamente.

Por el cielo, el inmenso destello del paso del cometa ilumina a los hermanos. Lo ven juntos. Sonríen. Aquiles exhala.

Carmen vieja: *Éste fue mi deseo.*

Carmen vieja cierra los ojos de su hermano muerto.

Carmen muerta: *Hasta el fin.*

Carmen muerta cierra sus propios ojos con su mano.

Carmen vieja suspira aliviada y cierra sus ojos.

Carmen vieja: *Hasta el fin.*

Oscuro final.

BÁRBARA COLIO
CIUDAD DE MÉXICO – PUEBLA DE LOS ÁNGELES.
ESCRITA ENTRE LOS ABRILES DE 2009 Y 2010.

BIBLIOGRAFÍA:

- 1911. LA BATALLA DE CIUDAD JUÁREZ. Investigación iconográfica. Miguel Ángel Berumen / Pedro Siller.
- BI-CENTENARIO. I, II, III, V. Fascículos de la Revista Proceso. 2009.
- BREVE HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN. I, II. Jesús Silva Herzog. Ed. FCE.
- CAMINOS DE HIERRO. Ferrocarriles Nacionales de México. Ed. SCT. 1996-
- CARMEN SERDÁN. Ángeles Mendieta Alatorre.
- CARMEN SERDÁN. SEMILLA DE LA REVOLUCIÓN. Anita Aguilar. Ed. Alhambra.
- CRÓNICA ILUSTRADA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA.
- DOCUMENTOS DEL ARCHIVO PERSONAL DE AQUILES SERDÁN. Ed. I.N.A.H. 1960.
- EL GUARDAGUJAS. Confabulario. Juan José Arreola. 1952
- EL LABERINTO DE LA SOLEDAD. Octavio Paz. Ed. F.C.E.
- EL REY VIEJO. Fernando Benítez. 1962.
- ESTEREOTIPOS SOCIOLINGÜÍSTICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA. Patricia Córdova Abundis. Ed. INERHM
- HECHOS REALES DE LA REVOLUCIÓN. Alberto Calzadiaz.
- LA FAMILIA SERDÁN. Jesús Flores Sevilla. INERHM.
- LA REVOLUCIÓN HOY. Revista de aniversario. 1985. Ed. INERHM
- LA REVOLUCIÓN INTERRUMPIDA. Adolfo Gilly. Ediciones ERA.
- MADERO, DE CIUDAD JUÁREZ A LA CIUDAD DE MÉXICO. Santiago Portilla. Ed. Cultura / SEP 1983
- RELATOS DE LA REVOLUCIÓN. Antología de Rafael F. Muñoz.
- UN ENSAYO SOBRE LA REVOLUCION MEXICANA. Ed. Cuadernos Americanos. Jesús Silva Herzog.

TESTIMONIOS TOMADOS DE:

- Archivo de imágenes de la Fundación Toscano. Bolívar 21. México. D.F.
- La Revolución no ha terminado. Documental. Francesco Taboada Taboade.
- Museo Casa de Aquiles Serdán. Puebla, Puebla.
- Museo de la Revolución Mexicana. Colonia Tabacalera s/n. México, D.F.
- Museo del Ferrocarril. Puebla, Puebla.

EL DIA MÁS VIOLENTO. IMÁGENES Y NOTAS DETONANTES.

CARMEN SERDÁN.

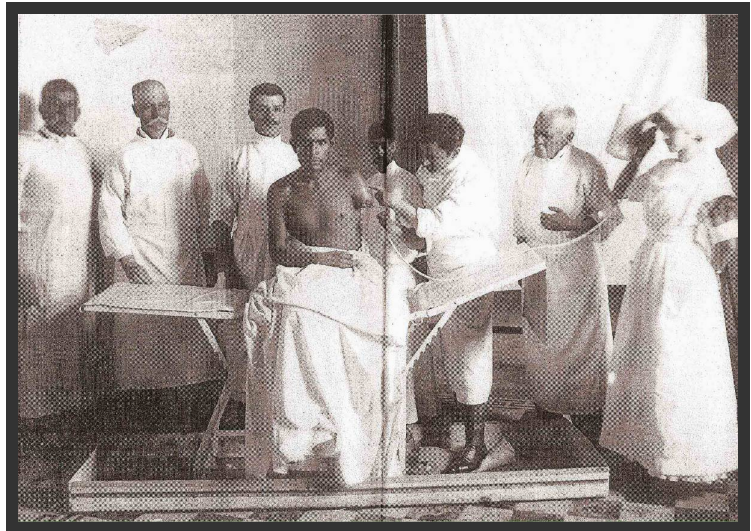


AQUILES SERDÁN.

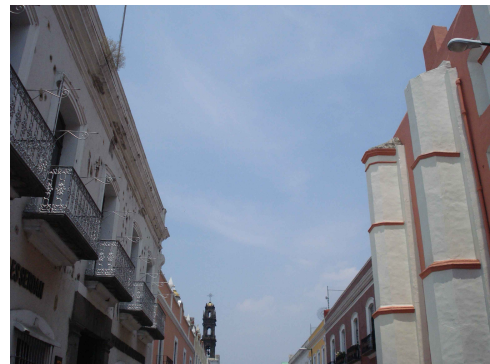


IMAGEN DE SANTA BÁRBARA ADQUIRIDA EN UNA CAPILLA CLANDESTINA DEDICADA A LA SANTA EN LA CIUDAD DE PUEBLA, MUY CERCA DE LA EX CASA DE LOS SERDÁN. ESTA IMAGEN ERA COLOCADA EN LOS LUGARES DONDE SE ALMACENABA LA PÓLVORA, DÁNDOLE EL NOMBRE A ÉSTOS DE “SANTABÁRBARA”.





OPERACIÓN QUIRURGICA DE UN
REVOLUCIONARIO DEPSUES DE BATALLA.
ANÓNIMO.



CASA (VISTA ACTUAL) DE LA FAMILIA SERDÁN EN PUEBLA. AUN CON LAS MARCAS DE BALA DEL TIROTEO DE 1910. (A LA IZQ.) COLUMNAS DEL TEMPLO POR DONDE SE TREPARON LOS PORFIRISTAS PARA DISPARAR HACIA LA CASA DE LOS SERDÁN.



MONUMENTO A LA REVOLUCIÓN EN LA CD. DE MÉXICO. FOTO TOMADA EN ABRIL DEL 2009. EN ABRIL DEL 2010, SEGUÍA SOSTENIDO CON ANDAMIOS.

EL DIA MÁS VIOLENTO. NOTAS DETONANATES.

Las leyes de Reforma y la Constitución de 1857, la leyes de colonización y baldíos influyeron en modo decisivo en la tremenda concentración territorial de fines del siglo XIX. Los ejidos, las pequeñas propiedades desaparecieron, los ejidatarios y pequeños propietarios quedaron desempleados y se ofrecieron como peones.

Breve Historia de la Revolución. Jesús Silva Herzog.

“La revolución es buena, cuando termine, nunca, nunca nos moriremos de hambre. Pero es larga y no tenemos nada que comer ni ropa que ponernos. El amo se fue de la hacienda, no tenemos herramientas, ni animales para trabajar. Los soldados se llevan nuestro maíz. Ahuyentaron nuestro ganado.

Testimonio de mujer anónima. Museo de la Revolución.

La toma de Ciudad Juárez sin incidente internacional. Contribuyó grandemente al triunfo de la Revolución, más por su influencia moral que por su importancia militar. No eran las armas, si no la opinión pública la que venció.

Breve Historia de la Revolución. Jesús Silva Herzog.

“Usted abrió la herida y usted está obligado a cerrarla; pero guay de usted si acobardado ante la vista de sangre o conmovido por los gemidos de dolor de la patria, cerrara precipitadamente la herida sin haberla desinfectado”

Carta de Blas Urrea a Francisco Madero.

“Ningún gobierno, por honrado que sea, puede decretar la abolición de la miseria”

Ricardo Flores Magón.

“En septiembre de 1910, Aquiles tenía que salir de Puebla a conferenciar con el Señor Madero que estaba en Texas. Metimos a mi hermano en un cajón de mercancía diciéndole a los encargados que se trataba de una vajilla, solo así pudo abandonar la casa [...] De regreso

me crucé con él, en el tren, en noviembre Gustavo Madero me había dado 20,000 para que lo repartiera.

“Hermano, es mejor morir en combate” le dije.

Nos llevaron en un coche cerrado a la cárcel donde quisieron curar mi herida, pero yo me rehusé, me curaría con saliva. Nos hicieron pasar frente a los cadáveres de Aquiles y Máximo para que los viera”.

Fragmentos de la Carta Apócrifa de Carmen Serdán.

Zapata no encendió la revolución en Morelos, la revolución lo arrastró a él y cumplió su destino.

Breve Historia de la Revolución. Jesús Silva Herzog.

El impulso de las cabalgatas salió de la foto y luego salió del país. Los descendientes de quienes tomaron Torreón y Zacatecas, son peones en Estados Unidos.

Juan Villoro. Revista Proceso.

Padres fundadores de un país que sólo existe en sus cabezas.

Fabrizio Mejía. Revista Proceso.

El culto que profesamos al poder está hecho de adoración y terror. [...] se relaciona con una permanencia subterránea de lo azteca y lo hispanoárabe.

Octavio Paz. Posdata.

El tren militar era todo: palacio, alcoba, sala de recepción, santabárbara, cárcel y sanatorio. [...] el tren iba y venía entre los puentes humeantes y los postes de los que colgaban los ahorcados. [...] Nadie sabía quien viajaba en los trenes.

El rey viejo. Fernando Benítez.

Al subir a un tren, nadie espera ser conducido al sitio que desea. Las ventanillas están provistas de ingeniosos dispositivos que crean toda clase de ilusiones en el ánimo de los pasajeros.

El Guardagujas. Juan José Arreola.

- ¿Y qué recuerda usted de la Revolución de Villa?
- ¿Qué recuerdo?
- Sí, señor.
- Pues le voy a decir la mera verdad.
- Sí, señor.
- Que ya ni me acuerdo. Ya tengo más de 105 años ¿qué puedo recordar yo?
- ...
- ¿Me deja decirle una mentira?
- No, diga la verdad.
- Pero es que esa mentira, vale más que la verdad.

Entrevista a un revolucionario.

Documental: La revolución no ha terminado. De: F. Taboada Taboane.

Registro de visión del paso del cometa Halley por México el 18 de mayo de 1910.

Observatorio de Zacatecas.